PAMES, OTOMÍES Y ESPAÑOLES EN LOS VALLES CENTRALES QUERETANOS. CONTACTO CULTURAL EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVI

PAMES, OTOMÍES AND SPANIARDS IN THE CENTRAL VALLEYS OF QUERÉTARO. CULTURAL CONTACT IN THE FIRST DECADES OF THE SIXTEENTH CENTURY

Quintanar-Miranda María Cristina.

Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro.

Correo para correspondencia: c.quintanar.miranda@gmail.com

Fecha de recepción: 14/02/2014
Fecha de aceptación: 02/10/2014

Resumen

El tema de este trabajo es el contacto cultural. El objeto es describir la singularidad de las relaciones interétnicas que llevaron a cabo pames, otomíes y españoles en el período de transición entre la época prehispánica y el Virreinato. La hipótesis consiste en que durante las primeras décadas del siglo XVI, en los valles centrales queretanos, el contacto cultural que establecieron pames, otomíes y españoles constituyeron un sistema interétnico complejo y dinámico. Fue complejo porque los mecanismos de interacción que cada grupo ponía en juego eran distintos, en relación a sus propios modos de vida y patrones culturales. Así, los grupos pame chichimecas, tenían un patrón de vida seminómada, los grupos otomíes eran agricultores sedentarios de tradición mesoamericana y los españoles estaban imbuidos en el espíritu de expansión de la Corona española. Se sostiene que el sistema interétnico fue dinámico porque los mecanismos de interacción cultural se transformaron de acuerdo a las cambiantes circunstancias propiciadas por la conquista española y por la incorporación sucesiva de los grupos en el territorio. Para llevar a cabo la investigación se contrastaron diversos tipos de fuentes. El documento principal es un expediente judicial denominado *Autos entre partes.* También se utilizaron otras fuentes como la *Relación Geográfica de Querétaro*, la crónica agustina de fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los chichimecas*, los documentos Sahagunianos y la información arqueológica. Es posible concluir que el proceso del contacto cultural no fue unilineal. Los grupos en conjunción se relacionaron de diferentes maneras unos frente a otros, en ocasiones de manera simétrica, otras veces asimétricamente, o bien en términos de dominación y sujeción. Múltiples formas de convivencia y rivalidades, alianzas y enfrentamientos llenan de matices este periodo.

Palabras clave: contacto cultural, etnohistoria, españoles, otomíes, pames, siglo XVI.

Abstract

The topic of this paper is cultural contact. The objective is to describe the singularity of the interethnic relationships between three different groups –the Pame, the Otomí and the Spaniards– in the transition from the pre-Hispanic to the colonial eras. The hypothesis is that during the first decades of the sixteenth century in the central valleys of Querétaro, cultural contact between the Pame, the Otomí and the Spaniards formed a complex and dynamic interethnic system. It was complex because the mechanisms of interaction of each group were different, with their own ways of life and cultural models. The Pame-Chichimeca had a seminomadic pattern, the Otomí were sedentary farmers that belonged to the Mesoamerican tradition and the Spaniards were carrying out a program of conquest. I propose that the interethnic system was dynamic because the mechanisms of interaction changed with the circumstances that the Spanish conquerors brought about and the resulting incorporation of the groups in this territory. To carry out this research, I confronted different kinds of sources. The principal document is a judiciary file intitled *Autos entre partes*. Other sources are the *Relación geográfica de Querétaro,* the Augustinian chronicle of fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los chichimecas*, the documents compiled under the direction of Friar Bernardino de Sahagún and archaeological information. I came to the conclusion that the cultural contact wasn't a unilineal process. The groups that came into contact had different kinds of relationships, sometimes symmetrical, other times asymmetrical, resulting in a pattern of domination and submission. Different kinds of coexistance, rivalries, alliances and confrontations gave nuances to this period.

Keywords: Cultural contact, etnohistory, otomí, pame, sixteenth century, spaniards.

1. Introducción

> La historia no presenta otra época en que haya habido grados tan importantes de contacto cultural entre pueblos con tradiciones completamente distintas (Foster, 1985, p. 18.).

El contacto cultural es uno de los fenómenos sociales más comunes en el mundo (Cardoso, 1992, p. 19). En la historia de la humanidad y a lo ancho del mundo las relaciones interétnicas han sido ordinarias. Las primeras décadas del siglo XVI son una ventana provechosa para observar el contacto cultural porque constituyen un periodo de transición entre las épocas Prehispánica y Novohispana. El objeto general de este trabajo es describir la singularidad del proceso de contacto interétnico que tuvo lugar en los valles centrales queretanos, fenómeno que resulta especialmente significativo porque principalmente tres grupos distintos, pames, otomíes y españoles, entraron en conjunción, cada uno con su modo de vida propio.

Temporalmente este estudio trata sobre las primeras cuatro décadas del siglo XVI que corresponden a un período de transición entre la época prehispánica y el Virreinato. Estos cuarenta años del período de estudio incluyen tres momentos: las primeras décadas del siglo XVI que coinciden con los últimos años del Posclásico Tardío y se retoman aquí para comprender el contexto cultural de los pobladores originarios antes del contacto con los europeos; la coyuntura histórica que representó el dominio español sobre los pueblos indígenas en la región de los valles queretanos (1531) y, finalmente, la siguiente década para observar las primeras consecuencias que siguieron a la presencia española.

El primer apartado de este trabajo consiste en a explicar los antecedentes, conceptos y fundamentos teóricos de la investigación, en segundo lugar se exponen las tres etapas en las que los grupos pames, otomíes y españoles se relacionaron y se fueron incorporando sucesivamente en los valles centrales queretanos. El ensayo se cierra con un balance sobre los mecanismos de interacción de cada uno de los grupos en conjunción.

2. Fundamentación teórico-metodológica

La finalidad de esta investigación es aportar elementos para el conocimiento y comprensión del papel que jugaron los grupos originarios habitantes en los valles centrales queretanos en el período de transición entre el pasado prehispánico y el Virreinato. En el estado de Querétaro, el contacto cultural entre los grupos indígenas y la sociedad nacional han sido y siguen siendo desiguales en las prácticas de la vida diaria. Hablar una lengua indígena, es hoy en día, indicador de pobreza, ignorancia y marginalidad incluso en las encuestas oficiales y dicha discriminación se ha reflejado también en la investigación histórica. Tal como se señalan los etnohistoriadores, los indígenas han sido borrados de la historia y no han sido tomados en cuenta más que como telón de fondo de las acciones de los vencedores (Pérez, 2001, p. 107). En este sentido, la justificación del presente estudio radica en la inquietud de lograr un avance en el conocimiento de una realidad histórica, considerando como protagonistas sociales a los grupos indios. Se eligió el siglo XVI, porque es el período histórico en el que se pueden identificar el origen y las causas de la situación de desigualdad en el contacto cultural. Cardoso de Oliveira dice que los estudios sobre etnicidad sirven para minar todo etnocentrismo sobre el cual se fundamentan la incomprensión y la intolerancia (Cardoso, 1991, p. 17). En ese sentido, este trabajo pretende ser un pequeño aporte para la comprensión y respeto hacia las sociedades indígenas del pasado y de la actualidad dando un lugar a los pames y otomíes en la historia de la entidad de Querétaro.

En un ámbito ideal, la trascendencia de este estudio sería contribuir a la transformación de la sociedad, en la que hubiera un trato justo y respe-

tuoso hacia la pluralidad étnica.

Para llevar a cabo esta investigación se contrastaron diversos tipos de fuentes. El documento principal es un expediente judicial denominado *Autos entre partes: El cacique y principales del pueblo de Xilotepec, con Hernán Pérez de Bocanegra, vecino de México, sobre el derecho a las estancias de Taxco y Cincoqui*[1], que da cuenta de un litigio que se llevó a cabo entre 1535 y 1541. También se utilizaron otras fuentes como la *Relación Geográfica de Querétaro*, de 1582, la crónica agustina de fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los chichimecas*, (1575-1580), dos de los llamados documentos Sahagunianos, el códice Florentino y la *Historia General de las Cosas de Nueva España* (1577)[2] y otra fuente muy importante en este trabajo es la información arqueológica que permitió contrastar información documental con las evidencias materiales de la región.

Comenzaré por nombrar algunas de las obras que han marcado camino en el estudio de dicho periodo queretano.

En un recorrido historiográfico, José Ignacio Urquiola, en la obra *Primeras noticias sobre la conquista, posesión, límites y encomenderos del pueblo de Querétaro*, revisó todas las obras que han tratado al Querétaro del siglo XVI, específicamente en torno al tema de la fundación, incluyendo autores desde el siglo XVI hasta nuestros días. Urquiola señala que las versiones relativas a la conquista de Querétaro y su reorganización política y territorial han pasado por varias fases desde los primeros tiempos de la etapa Colonial hasta la fecha. Él señala que en estas etapas se han presentado y destacado diferentes fuentes y referentes documentales y, por lo tanto, estas fases corresponden a diferentes formas de mirar y explicar las aportaciones documentales. Así, el tema fue primero abordado por los antiguos cronistas, principalmente franciscanos, quienes se encargaron de hacer prevalecer la versión legendaria sobre una mítica conquista. Dentro de la fase de los cronistas, también destaca Carlos de Sigüenza y Góngora con su obra *Glorias de Querétaro*. A los antiguos cronistas les siguieron historiadores, quienes creyendo en la objetividad de los documentos, seguían sin dudar las previas versiones de la conquista. Así, a principios del siglo XX, Valentín Frías publicó la obra *La Conquista de Querétaro* en la que retoma la *Relación de Querétaro* además de las crónicas franciscanas. En 1978, Manuel Septién y Septién en un simposio presentó un trabajo titulado "Querétaro en los siglos XVI y XVII" en el que hizo un esfuerzo por integrar las diferentes crónicas y versiones. Posteriormente el trabajo de Septién fue tomado como versión oficial de la conquista y fundación del pueblo de Querétaro (Urquiola, 2006).

En estudios recientes, los historiadores han comenzado a dar cuenta de una realidad menos idealizada gracias al hallazgo de nuevos referentes documentales.

En 1988, Alejandra Medina publicó el artículo "Querétaro: pueblo de indios en el siglo XVI" cuyo objetivo consistió en revalorar el episodio de la conquista a través de una amplia revisión de fuentes. En 1989, David Wright publicó la obra *Querétaro en el siglo XVI, fuentes documentales primarias* en la que hace una fuerte crítica a la historiografía queretana por estar plagada de problemas, errores y distorsiones acumulados a través de los siglos. Wright afirma que esta situación se debía a que mucha información, en lugar de tomarse de fuentes primarias, se tomaba de fuentes de segunda, tercera o décima mano (Wright, 1989, p. 11). Juan Ricardo Jiménez publicó, en 1996, la obra *Mercedes reales en Querétaro. Los orígenes de la propiedad privada, 1531-1599.* En el estudio introductorio el autor demuestra una especial sensibilidad hacia los indígenas, él comenta, por ejemplo, que "Resultaría de sumo interés averiguar qué tan bárbaros eran los chichimecas de esta comarca y qué relación guardaban con los monumentos prehispánicos que vieron los justicias europeos al 'visitar' los sitios señalados para

las mercedes" (Jiménez Gómez, 1996, p. 141). Así, Jiménez deja tareas pendientes para arqueólogos y para otros especialistas. La extensa obra del autor incluye importantes títulos relacionados con los pueblos indios en el Querétaro virreinal. Los libros más recientes *Práctica notarial y judicial de los otomíes, manuscritos coloniales de Querétaro* (Jiménez Gómez, 2010).y *Crimen y justicia en el pueblo de indios de Querétaro a finales del siglo XVI* (Jiménez Gómez, 2012). descubren valiosos materiales e información para el conocimiento de la vida indígena en los inicios de la época Novohispana. En 2003, Lourdes Somohano en su libro *La versión histórica de la conquista y la organización política del pueblo de indios de Querétaro* propone como hipótesis que "el pueblo de Querétaro ya existía desde antes que llegaran los españoles" (Somohano, 2003, p. 19). Posteriormente, en el libro *El poblamiento de Querétaro bajo el Gobierno Otomí. Siglo XVI,* Somohano reitera su propuesta diciendo que "el pueblo colonial de Querétaro cuenta con antecedentes mesoamericanos" (Somohano, 2010, p. 5). Dentro de la línea de la etnohistoria, en 2003, José Antonio Cruz Rangel publicó el estudio titulado *Chichimecas, misioneros, soldados y terratenientes. Estrategias de colonización, control y poder en Querétaro y la Sierra Gorda. Siglos XVI-XVIII.* Cruz Rangel es uno de los primeros investigadores que toca el tema de la etnicidad y de las relaciones interétnicas en el Querétaro colonial y que abre la pauta para el estudio de las sociedades denominadas chichimecas. En 2006, se imprimió la obra *Primeras noticias sobre la conquista, posesión, límites y encomenderos del pueblo de Querétaro* bajo la autoría de José Ignacio Urquiola, Alejandra Medina, Martha Carreño y José Andrés Landaverde. Este libro consta de dos partes, la primera es el estudio introductorio en el que Urquiola hace el recorrido historiográfico que se comentó al principio. La segunda parte se compone de la versión paleográfica de dos extensos documentos encontrados en el Archivo General de Indias. Entre los estudiosos que han dedicado sus esfuerzos al conocimiento del pasado queretano, algunos como Wright, Jiménez y Urquiola incluyen en sus publicaciones materiales de primera mano con la finalidad de que sean más fácilmente consultados, mientras que otros autores como Medina, Somohano y Cruz Rangel han hecho obras que son fundamentalmente de carácter interpretativo.

Pasemos ahora a aquellos autores que nos permiten comprender desde un sentido teórico a los grupos étnicos y sus relaciones culturales.

En la etnohistoria se hace hincapié en las ventajas de los trabajos interdisciplinarios, especialmente de los posibles enriquecimientos entre la historia y la antropología. Sin embargo, llevar a la práctica un ejercicio interdisciplinario es mucho más difícil de lo que aparenta, pues implica hacer adecuaciones para casos concretos respecto a teorías, conceptos y metodologías. Para esta investigación me plantee el reto de ejercitar la interdisciplina reuniendo los enfoques histórico y antropológico como a continuación se explica.

El paso de las sociedades indígenas del periodo prehispánico al Virreinato ha sido abordado por varios autores desde diferentes perspectivas. Dentro de la línea de la historia cultural, los trabajos de Charles Gibson y James Lockhart son ahora considerados clásicos en el abordaje de la transición entre Mesoamérica y Nueva España.

Gibson inició una perspectiva que se caracterizó por darle más importancia al lado indígena, primero con su estudio sobre la provincia de Tlaxcala y luego con su obra clásica *Los aztecas bajo el dominio español.* Una de sus innovaciones consistió en que él se interesó en retomar fuentes indígenas. Gibson sostiene que en el período posterior a la conquista, los estados indígenas sobrevivieron en sus propios territorios y también subsistieron muchos aspectos sociales que proporcionaron la base para las estructuras que los españoles implantaron, tales como la encomienda, la parroquia rural y el pueblo indígena. Desde la perspectiva de Gibson, el éxito de las institu-

ciones novohispanas dependió precisamente de la aceptación y de la conservación de elementos y patrones indígenas que, en muchos casos, eran sorprendentemente similares a los de Europa. Entre los rasgos compartidos por las dos culturas (india y española) se pueden mencionar los siguientes: los estados territoriales *(altepeme)*, reyes *(tlatoani)*, una religión estatal, la distinción entre nobles *(pipiltin)* y plebeyos *(macehualtin)*, las obligaciones tributarias, una agricultura intensiva permanente y derechos individuales sobre la tierra, los mercados y el comercio, los registros en papel, la herencia femenina y los derechos de propiedad, una posición social intermedia especial para los mercaderes *(pochtecalt)* y artesanos y muchos otros. Aunque los aspectos mencionados fueron estudiados en el caso nahua, dichos aspectos tenían una distribución muy amplia en las culturas de Mesoamérica (Gibson, 1996; Lockhart, 1999, pp.12-14 y 617).

Por su parte, el historiador James Lockhart refiere que, en el caso de la América española, la historiografía se conformaba con recrear la posición de los indios en relación a los españoles. El autor afirma que esta consideración tiene dos dimensiones, una, los papeles que se suponía que cada grupo jugó y, otra, las fuentes utilizadas para hacer tales suposiciones, las que contribuían de manera definitiva en la determinación de los papeles supuestos. James Lockhart considera a Charles Gibson como el iniciador de una línea de investigación, que se caracteriza por reconocer tanto el papel activo de los indígenas como la interacción en ambos sentidos. En su obra *Los nahuas después de la conquista,* Lockhart describe y analiza el mundo nahua posterior a la conquista utilizando fuentes que provienen directamente de los propios nahuas (Lockhart, 1999, pp. 20-21). James Lockhart se concentra en dos asuntos medulares que están relacionados: el contacto cultural y la continuidad.

Para el autor, el factor más importante en la interacción es el grado de contacto. Lockhart sostiene que el grado de contacto puede ser medido en términos de distancia, frecuencia o intensidad, independientemente de que las interacciones sean hostiles, amistosas, perjudiciales o benéficas (Lockhart, 1999, p. 15). Lockhart concluye que en las interrelaciones culturales se combinan transformaciones graduales con profundas continuidades, dependiendo de los atributos de cada grupo. Además el autor puntualiza que siempre que haya contacto entre grupos, habrá conflictos y cooperación, congregación y alejamiento, y algunos aspectos cambiarán más y otros menos.

Éste es a grandes rasgos el modelo histórico para el análisis del contacto cultural de Gibson y Lockhart. Es importante recalcar que, tanto la interacción entre indígenas y conquistadores, como el papel activo de los indígenas (aspectos centrales en esta propuesta) permiten establecer un enlace entre la historia y la antropología, como veremos a continuación.

Desde finales de la década de los sesenta el antropólogo noruego Fredrik Barth avanzó en la definición de lo étnico con su obra *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. En los años setenta, siguiendo a Barth, el antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira inició una línea de investigación sobre las relaciones interétnicas. De una manera general, se puede decir que el contacto interétnico consiste en las relaciones que se dan entre individuos y grupos de diversas procedencias nacionales, raciales o culturales (Cardoso, 1992, p. 19). Cuando dos o más grupos étnicos, cada uno con sus estructuras y dinámicas propias entran en conjunción, se constituye un sistema interétnico, a lo que Cardoso llama cultura o situación de contacto. El sistema interétnico se establece entonces por mecanismos de articulación entre los diversos grupos en contacto. Mirar al sistema interétnico como objeto de investigación permite considerar los hechos tanto en sus dimensiones estructural (sincrónica) e histórica (diacrónica). Cardoso insiste en que para com-

prender el contacto cultural es necesario asumir una posición metodológica interdisciplinaria que contemple tanto la particularidad en un momento dado como su transformación porque suele ser un fenómeno extremadamente dinámico (Cardoso, 1992, pp. 11, 55 y 67).

En concordancia con este marco conceptual se plantearon las siguientes preguntas ¿cuál es la particularidad del proceso de contacto cultural que se llevó a cabo en los valles centrales queretanos en los primeros cuarenta años del siglo XVI? y ¿cuáles etapas se pueden identificar en dicho proceso de contacto cultural?

La hipótesis que propongo es que las relaciones interétnicas que llevaron a cabo pames, otomíes y españoles en los valles centrales queretanos durante las primeras cuatro décadas del siglo XVI constituyeron un sistema interétnico complejo y dinámico. Se afirma que el contacto cultural fue complejo porque los mecanismos de interacción que cada grupo ponía en juego eran distintos, en relación a sus propios modos de vida y patrones culturales. Así, los grupos pame-chichimecas, tenían un patrón de vida seminómada, los grupos otomíes eran agricultores sedentarios de tradición mesoamericana y los españoles estaban imbuidos en el espíritu de expansión de la Corona española. La ubicación geográfica le otorgó a los valles centrales queretanos un carácter peculiar porque formaban parte de lo que se ha denominado franja fronteriza (Nalda, 1996, pp. 256-257), es decir, de una zona de intersección entre dos complejos culturales, al Sur, sociedades plenamente sedentarias de tradición mesoamericana y al Norte, sociedades de recolectores cazadores seminómadas (Figura 1). Es posible distinguir tres etapas que corresponden a la incorporación sucesiva de los grupos. Se sostiene que el contacto cultual fue dinámico porque los mecanismos de interacción cultural se fueron transformando de acuerdo a las cambiantes circunstancias en el lapso de dichos cuarenta años.

Figura 1. Áreas culturales en el siglo XVI
Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar Miranda, Magdalena García y Adrián Colchado

3. Pames en los valles centrales queretanos

La primera etapa (1500-1526) corresponde a los últimos años del Posclásico Tardío. Contrastando los registros arqueológicos que exponen la ocupación chichimeca de la zona con la descripción del cronista agustino Guillermo de Santa María, es posible decir que los valles queretanos quedaban incluidos en el área conocida como Región Chichimeca y que sus habitantes eran de filiación étnica pame (Carrillo, 1999, p. 190). (Figura 2). Con base en el documento judicial que expone el pleito entre los caciques otomíes de Jilotepec contra el encomendero de Acámbaro (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006]) y la *Relación Geográfica de Querétaro* es posible proponer que los valles centrales queretanos abarcaban aproximadamente un territorio reconocido como *Iztacchichimecapan*, topónimo que se puede traducir como "el lugar de los chichimecos blancos" (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], p. 146) (Figura 3).

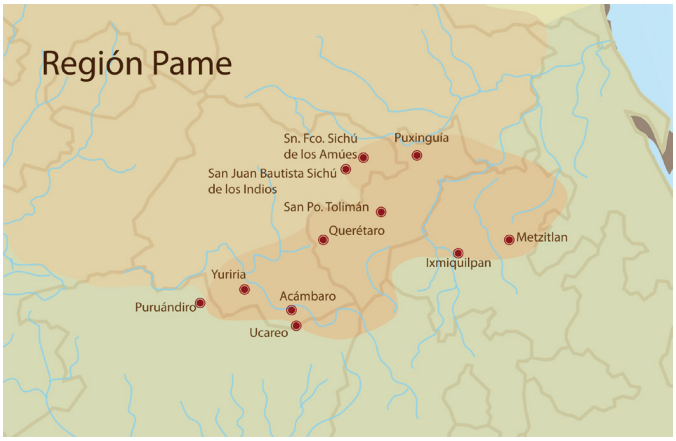

Figura 2. Límites de la región pame en el siglo XVI según Fray Guillermo de Santa María
Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar, Magdalena Espino y Adrián Colchado [3]

Figura 3. Áreas culturales en el siglo XVI
Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar Miranda, Magdalena García y Adrián Colchado

En general, además de su origen norteño, uno de los rasgos que más distinguía a los grupos chichimecas respecto a los mesoamericanos era su carácter nómada. Su tipo de nomadismo se ha calificado como estacional puesto que los traslados se hacían en función de la escasez y la abundancia de recursos (Rodríguez, 1985, p. 160). Los registros arqueológicos en Querétaro dan cuenta tanto de campamentos al aire libre, que eran propios del verano, como de unidades de habitación en cuevas y abrigos rocosos (Viramontes, 2000, p. 51). (Figuras 4, 5 y 6). El documento judicial permite identificar cinco zonas de asentamientos chichimecas, Tlachco-Querétaro, Iztacchichimecal-San Juan del Río, Cincoque-Apapátaro, Azcala-Amazcala y Zamatao-Cimatario, pues los testigos de filiación chichimeca que fueron entrevistados dijeron ser oriundos de esos sitios (Quintanar, 2012, pp. 75-76). (Figura 3).

Figura 4. Campamentos de verano
Fotografía tomada de la reproducción de los campamentos de verano en el Museo Regional de Querétaro.

Figura 5. Unidades de habitación invernales en cuevas y abrigos rocosos
Sahagún, Códice Florentino, Vol. III, p. 123v.

Figura 6. Un abrigo rocoso
Lara, 2011, p. 14.

Los grupos de cazadores recolectores chichimecas como los pames fueron especialistas en el conocimiento del medio y establecían diversas tácticas de explotación de los recursos a través de la caza, la pesca y la recolección (Viramontes, 2000, p. 23). (Figura 7). Además del consumo de esos bienes, éstos también daban lugar al contacto con grupos distantes. Los productos obtenidos de la caza, tales como pieles de venados y liebres, de la recolección, como yerbas para uso medicinal y los productos confeccionados con especialización como los arcos y flechas eran intercambiados por productos provenientes de lugares distantes (Figura 8). El documento judicial expone que para los intercambios, mercaderes de otras regiones llegaban a los valles centrales queretanos procedentes del Occidente, por ejemplo, de Taymeo y Ucareo, en la región de Michoacán, y también provenían del Altiplano Central, de lugares como Tlatelolco y de Cuauhtitlan (Quintanar, 2012, p. 87). La *Relación Geográfica de Querétaro* ilustra el caso de Conni, mercader otomí de Jilotepec que intercambiaba sal y mantas de hilo por pieles de venado, arcos y flechas (*Relación de Querétaro* [1582], en: Wright, 1989, p. 162). La arqueología demuestra la presencia de cerámica de tradiciones típicas del Centro de México en sitios como abrigos rocosos, propios de cazadores recolectores (Viramontes, 2000, p. 31 y Nalda, pp. 270-271). Esta circulación de bienes refleja la idea de la franja fronteriza como una zona de flujo constante de bienes, personas e ideas entre el área mesoamericana y la Región Chichimeca. Así, Atile, chichimeca de Azcala, y Don Diego, de Iztacchichimecapan, dan cuenta de un constante ir y venir entre los valles centrales queretanos y México-Tenochtitlan o la región michoacana. La idea del tránsito constante se relaciona con el tema de la lengua, vehículo por excelencia para la interacción cultural. Se puede deducir que en los viajes y en los intercambios comerciales, para comunicarse, los pame chichimeca necesitaran hablar otomí, náhuatl y purépecha, o bien, los interlocutores en los lugares de destino hablaban chichimeca-pame. Este flujo de personas recuerda lo que Sahagún apuntó sobre que los chichimecas gustaban de aprender otros idiomas como el náhuatl y el otomí. El documento judicial evi-

dencia la capacidad políglota de algunos testigos chichimecas. Éste es el caso de Mistle, principal chichimeca de Azcala, quien en los testimoniales fue interrogado en lengua náhuatl, mientras que otros chichimecas, por lo general, los de estatus más bajo, como Petate, necesitaban dos traductores, de chichimeca a otomí o a náhuatl y de estos a español.

Figura 7. Chichimecas especialistas en el conocimiento del medio
Sahagún, Códice Florentino, Vol. III, p. 126r.

Figura 8. Arcos y flechas chichimecas
Sahagún, Códice Florentino, Vol. III, p. 123v.

El documento judicial permite identificar algunos rasgos de la organización sociopolítica. Los chichimeca-pames de los valles centrales queretanos aparecen como una sociedad jerarquizada en varios estatus, entre los que se pueden identificar (Quintanar, 2012, pp. 89-90). Esta diferenciación coincide con la situación intermedia de este grupo, entre el modelo tipificado para los nómadas como sociedades igualitarias y el modelo complejamente jerarquizado de los mesoamericanos. Los documentos indican que las formas de contacto cultural con otros grupos tenían correlación con la estratificación social, por ejemplo, en las relaciones diplomáticas. Los principales chichimecas dijeron conocer a los señores de las nobles dinastías de Jilotepec, como Coatle, chichimeca principal de Cincoque, en cambio los naturales no lo conocían. Otro ejemplo de esta situación es que al momento del contacto con los españoles, Olin, uno de los principales chichime-

cas, fue la autoridad reconocida que entabló el diálogo con el capitán español. Estos casos dan cuenta de que las personas de mayor estatus eran los que establecían las relaciones diplomáticas.

En lo que respecta al contacto cultural específicamente entre pames y otomíes, cabe mencionar que ambos pertenecen a la familia lingüística otopame (Wright, 2006, p. 3). A pesar de la cercanía lingüística y la vecindad territorial en los últimos años del Posclásico Tardío, los testigos no demostraron haber llevado a cabo una integración política. Por el contrario, ellos relatan que "estaban de guerra", y que se confrontaban por la defensa del territorio y de la soberanía pame-chichimeca (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006]).

Cabe destacar que, por su economía destinada al consumo, los chichimecas no generaban excedentes, de manera que por esta razón y por el carácter dinámico de su cultura ellos no habían aceptado someterse al vasallaje, ni hacia la Triple Alianza, cuyo último dominio era el señorío de Jilotepec, ni por el lado purépecha (Figura 9).

Figura 9. Lugares de frontera con los valles centrales queretanos
Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar Miranda, Magdalena García y Adrián Colchado

4. Inmigración otomí a los valles centrales queretanos

La segunda etapa del periodo de transición (1526-1532) se caracteriza por una oleada migratoria otomí que se traslada de Jilotepec hacia los valles centrales queretanos. Esta etapa coincide con el comienzo de lo que generalmente se denomina época novohispana, cuyo inicio se fecha en 1521. Sin embargo, en los valles centrales queretanos, entre 1521 y 1532, todavía no había presencia hispana. A partir de 1526 los efectos de la expansión de la Corona española se comenzaron a sentir de manera indirecta a través de la inmigración otomí.

Después de la caída de Tenochtitlan, muy pronto Jilotepec fue repartido en encomienda, y con ello sus pobladores sometidos al dominio español. Como al principio la encomienda no estaba suficientemente regulada, los encomenderos cometían muchos excesos en torno a la exigencia de tributos y al maltrato de los pobladores. Es por ello que algunos grupos otomíes del antiguo señorío de Jilotepec decidieron trasladarse a los valles centrales queretanos (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006]).

Los documentos informan que algunos lugares de los que partieron en el señorío de Jilotepec

fueron Nopala, Chilutepeque y Suchuila, mientras que los lugares de llegada fueron Iztacchichimecal-El Cerro de la Cruz en San Juan del Río, Cincoque-Apapátaro, Tlachco-Querétaro y La Cañada (Relación Geográfica de Querétaro (1582), en: Wright, 1989, p. 163; y El cacique y principales, en: Carreño, [2006]). La evidencia arqueológica coincide en informar acerca de una ocupación en esos mismos sitios por parte de grupos de tradición mesoamericana justo en el momento del contacto con los españoles (Saint-Charles, 2010, p. 25; Fenoglio y Saint-Charles, 2010, p. 30; y Valencia, 2008, p. 58).

Los grupos otomíes que emigraron de Jilotepec a los valles centrales queretanos llevaron consigo su modo de vida, es decir, sus formas propias de organización social, política, económica y religiosa que coincidían con el modelo *altepetl,* generalizado en Mesoamérica (Figura 10).

Figura 10. Representación del altepetl Jilotepec en el Códice Huichapan
Wright, 2011, p. 10.

A diferencia de los pames, los otomíes eran agricultores sedentarios (Figura 11). De acuerdo al modelo mesoamericano, ellos sembraban la milpa, es decir, maíz, frijol, calabaza y chile y, además, su producto especializado era el cultivo de algodón. La llegada otomí al Iztacchichimecapan significó la convivencia de dos economías que operaban de distinta manera. A partir de este momento, las tierras dedicadas al cultivo y el tianguiz aparecieron en escena. También el algodón comenzó a ser, en ese momento, uno de los bienes que propiciaban el contacto con otras regiones. Por un lado, como producto tributario que se entregaba a los antiguos señores de Jilotepec y también como mercancía apreciada en un activo comercio. Así, Pedro Esnahuacal proveniente de Tepexi y Juan Olopacingo, natural de Tacuba, eran mercaderes que llegaban a la región a comprar cargas de algodón que los otomíes producían en el Iztacchichimecapan (Quintanar, 2012, pp. 138-139). El algodón producido en la región era llevado a mercados lejanos como Tlatelolco (Figura 12).

Los estratos sociales otomíes, típicamente mesoamericanos, aparecen representados en el litigio judicial. En la compleja jerarquía, el estatus más alto fue representado por los caciques, antiguos señores de linaje como Don Luis Xutemalo, señor y cacique de Jilotepec, Don Bartolo-

Figura 11. Agricultores mesoamericanos
Sahagún, Códice Florentino, Vol. I, p. 315r.

Figura 12. El mercado de Tlatelolco
Fotografía tomada de la maqueta del mercado de Tlatelolco en el Museo Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

mé Tlacateque, principal y natural de Jilotepec, Don Pedro, cacique de Jilotepec, Juan Uchinagual, principal de Jilotepec (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], pp. 68, 114, 214). Sin embargo, estos nobles personajes no se trasladaron a los valles centrales queretanos. En cambio, los que se trasladaron fueron mercaderes, como el famoso Conni, calpixques (cobradores de impuestos) y macehuales o tributarios.

A partir de 1526, hubo un cambio en las relaciones interétnicas entre pames y otomíes. A pesar de que en la etapa previa, a propósito de la defensa de las fronteras y de la soberanía ambos grupos se confrontaban, "estaban de guerra", en el contexto de las nuevas circunstancias que impuso la expansión española, la parcialidad pame habitante de los valles centrales queretanos amparó a algunos grupos otomíes provenientes de Jilotepec y permitió que se instalaran en su territorio. La vulnerabilidad otomí ante el dominio español probablemente hizo resurgir los vínculos lingüísticos y la afinidad por la vecindad territorial. La migración otomí a tierra chichimeca ilustra cómo los valles centrales queretanos al formar parte de la franja fronteriza quedaban en una zona de simbiosis y de complementariedad en donde dos grupos con patrones culturales distintos quedaron intersectados. Es interesante destacar que, a diferencia de otras regiones en que diversos contingentes étnicos se podían complementar en una entidad política como los casos de Acámbaro y Meztitlan, en el Iztacchichimecapan pames y otomíes simplemente coexistieron, no aparece evidencia de que ambos contingentes se unieran en una misma entidad política, sino que cada uno conservó su independencia.

Durante esta etapa se establece una relación asimétrica en la que los pame-chichimecas ocupaban la jerarquía más alta al haber autorizado la presencia otomí en su territorio. Esta idea contrasta con la difundida idea de los otomíes como conquistadores de los chichimecas, situación que efectivamente ocurrió en una temporalidad pos-

terior. Como muestra de esta relación subordinada la *Relación Geográfica* expone el hecho de que los otomíes pagaban con maíz, frijoles y chile a cambio del permiso por su estancia en el territorio (*Relación Geográfica de Querétaro* (1582), en: Wright, 1989, p. 163). Sin embargo, se trata de una coyuntura en la que los pames recibieron el pago como una forma de reciprocidad y no por la intención de someter a los otomíes. A pesar del cobro por la estancia, en general, subyace un tipo de relación hasta cierto punto equilibrada, pues en el tianguiz chichimecas y otomíes conversaban y efectuaban otro tipo de intercambios, pieles por maíz, por ejemplo (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], p. 206).

5. Primeros contactos con los españoles en los valles centrales queretanos

A partir de 1531, la presencia española se hizo patente en la región. El primer encuentro de pames y otomíes con españoles en el Iztacchichimecapan se debió a una avanzada de Nuño de Guzmán que iba de Guadalajara hacia Quetzalapa, en la región del Pánuco (Figura 13). En este primer encuentro no hubo contienda, pero los españoles tomaron prisioneros para llevárselos como tamemes en la incursión (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], p. 216, 221, 229) (Figura 14). El segundo encuentro se llevó a cabo en 1532, cuando el regimiento comandado por Maximiliano de Angulo, teniente capitán de Nuño de Guzmán, fue enviado desde Guadalajara para conquistar la zona. Como la región de Michoacán ya estaba sometida, en el camino las tropas españolas sumaban contingentes purépechas a sus huestes (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], pp. 133, 150) (Figura 13). En esta ocasión, españoles y purépechas fueron recibidos "de guerra" con sus arcos y sus flechas por pames y otomíes (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], p. 166). Después de las escaramuzas, el capitán español, Angulo, y la autoridad chichimeca, Olin, dialogaron (El cacique y principales, en: Carreño, [2006], p.152). En este episodio resalta cómo pames y otomíes se aliaron para enfrentar juntos al nuevo enemigo común. Por otro lado, destaca que para 1532, todavía se reconocía a Olin, la autoridad chichimeca, como de mayor jerarquía sobre la otomí, por estar en su propio territorio. Así, el diálogo diplomático se estableció entre chichimecas y españoles.

Figura 13. Rutas de conquista hacia los valles centrales queretanos
Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar, Magdalena García y Adrián Colchado.

Figura 14. Tamemes
Sahagún, Códice Florentino, Vol. III, p. 31v.

Figura. 15. Los conquistadores españoles
Brambila, Códice Jilotepec, 2008, folio 28 vta. (p.230).

Al estilo de las cruzadas, para demostrar su dominio, los españoles ejecutaron actos de posesión, sembrando cruces y espadas, en lugares simbólicos como el cerro Yolotepec y el Cerro de la Cruz, basamento piramidal de Iztacchichimecal-San Juan del Río (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], pp. 115, 140) (Figura 15). Los chichimecas-pame, en cambio, se desplazaron al monte, dando muestra de su carácter nómada y dinámico, pues no permanecieron en los asentamientos tomados. Este acontecimiento exhibe cómo ante un mismo hecho, los grupos en contacto, reaccionaban de distinta manera, acorde a sus modos de vida.

Lo que siguió fue el reparto de la población en encomienda. Para premiar la participación de sus soldados y como medida de control sobre los ha-

bitantes conquistados Nuño de Guzmán repartió el Iztacchichimecapan en tres soldados, Antonio de Arquilada, Alonso Lorenzo y Bartolomé Lorenzo (Somohano, 2010, p. 139; *El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], 170-171). Con esta medida se pretendió establecer una relación en la que los indígenas quedarían subordinados respecto a los españoles. Sin embargo, los chichimecas mostraron su resistencia ante la imposición del orden español. De acuerdo a su modo de vida, los chichimecas, no se sometían al vasallaje, no generaban excedentes y sus asentamientos eran dinámicos. Estas características impidieron la imposición de la encomienda. Ante la amenaza de ser flechados por los chichimecas, los tres frustrados encomenderos abandonaron la empresa (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], p. 133). Este episodio ejemplifica que, en los valles centrales queretanos, el sometimiento indígena hacia los españoles no fue un proceso lineal, hubo un periodo de resistencia pame chichimeca.

Después del fracaso de la primera encomienda, Nuño de Guzmán entregó la encomienda a Hernán Pérez de Bocanegra, quien ya era encomendero en Acámbaro (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], p.115). Bocanegra, con más astucia que los anteriores, ya no negoció con los pame-chichimecas sino que se dirigió a los otomíes. Con la estrategia de compras de paz, es decir, con diplomacia y ofreciendo regalos convenció a los otomíes a que se sometieran al vasallaje. Cabe recordar que los otomíes que se trasladaron a los valles centrales queretanos eran mayoritariamente del estrato social de los tributarios o macehuales. Después de la dura experiencia de tributar al encomendero de Jilotepec, sin mayor resistencia, los otomíes comenzaron a entregarle a Pérez de Bocanegra sementeras de algodón, su producto especializado, chile y, como innovación del nuevo orden, también trigo (*El cacique y principales*, en: Carreño, [2006], p.115).

El rechazo pame y la incorporación otomí al sistema español ilustran la propuesta de Lockhart cuando señala que el contacto entre indios y españoles fue posible en la medida en que hubiera un amplio sector de interacción. El sistema tributario, aparece como un elemento compartido tanto por españoles como por otomíes que facilitó la interacción cultural.

Las fuentes permiten ilustrar que, a diferencia del centro México en donde los inmigrantes españoles fueron muchos y desde el principio hubo un contacto estrecho, en los valles centrales queretanos los españoles fueron pocos entre 1531 y 1540. En los documentos se han identificado a 16 españoles que tuvieron contacto con los pobladores de la región, entre ellos aparecen conquistadores, soldados, encomenderos, cobradores de tributos y religiosos. En el lapso entre 1531 y 1540, aparentemente sólo los recaudadores de tributos, Hernán Canelas, Vicencio de Paula y luego Sotomayor se quedaron a vivir en la zona y sólo de manera temporal, por lapsos de dos o tres años. Siguiendo a Lockhart, se puede decir entonces que entre 1531 y 1540, el contacto cultural entre indígenas y españoles fue poco intenso.

La Corona española vio en el hombre americano distintas facetas. Por un lado, necesitaba la cooperación económica de sus vasallos, pero también consideró a los pobladores de América como sujetos de conversión al cristianismo. La obra evangelizadora fue tomada, de hecho, como justificación para su empresa de expansión (De la Torre, 1994, pp. 119- 135). Por esta razón, la encomienda, además de la exacción de tributos también implicaba la conversión religiosa y ésta iba de la mano de la hispanización de los pobladores. El documento judicial revela que, para 1535-1540, algunos otomíes y chichimecas que ya habían sido bautizados y ya contaban con un nombre en español (Figura 16).

La imposición de la encomienda estableció una relación de subordinación que no se limitó a los aspectos económico y político sino que sus consecuencias eran más profundas, implicaban trans-

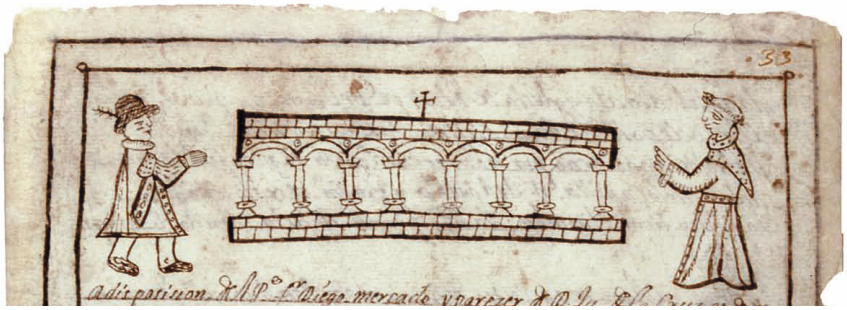

Figura. 15. Los conquistadores españoles
Brambila, Códice Jilotepec, 2008, folio 28 vta. (p.230).

formar el modo de vida y las creencias de los pobladores originarios.

6. Reflexiones finales

A partir de 1540, el contexto cambió, las modalidades de contacto cultural entre indígenas y españoles cambiaron debido a que la presencia hispana en la región comenzó a aumentar por las concesiones de mercedes para ganado autorizadas por el virrey. Esta situación se volvió más marcada a partir de la década de 1550 cuando las instituciones virreinales se formalizaron y cuando, además, comenzó la Guerra Chichimeca.

En este trabajo, consideramos a los grupos indígenas como protagonistas sociales y reconocemos su papel activo en los procesos históricos. El hecho de abordar el tema étnico, nos permitió abordar con mayor fineza el término indio, y en su lugar dar cuenta dos grupos singulares: pames y otomíes. Con este enfoque, fue posible identificar la complejidad de las relaciones interétnicas entre pames y otomíes en las postrimerías del Posclásico Tardío y, a partir de 1532, con los españoles. Pudimos constatar, por un lado, que las respuestas de pames y otomíes fueron distintas ante la presencia hispana, en concordancia con su propia cultura y modo de vida. Finalmente, también pudimos dar cuenta de que, en el periodo estudiado, los otomíes, a diferencia de los pames, tuvieron mayor grado de contacto con el grupo español, situación que se puede atribuir a la mayor similitud de sus patrones culturales, en aspectos como, las obligaciones tributarias, por ejemplo.

Podemos concluir entonces que el proceso del contacto cultural entre pames, otomíes y españoles durante los primeros años del siglo XVI no fue un proceso unilineal. Los grupos en conjunción se relacionaron de diferentes maneras unos frente a otros, en ocasiones de manera simétrica, otras veces en términos de dominación y sujeción. En el transcurso de cuarenta años múltiples formas de convivencia y rivalidades, alianzas y enfrentamientos llenaron de matices este periodo.

Resumen curricular:

María Cristina Quintanar Miranda estudió la Licenciatura en Etnohistoria en la ENAH y la Maestría en Estudios Históricos en la Universidad Autónoma de Querétaro. En 2013 recibió mención honorífica en los premios INAH por su tesis de maestría, y en 2014 es acreedora al primer lugar del premio Alejandrina en el área de ciencias sociales y humanidades, otorgado por la UAQ. En dicha universidad actualmente participa en un proyecto de investigación interdisciplinaria sobre la Sierra Gorda queretana en el que se encarga de la línea de Historia Oral. También trabaja en un proyecto en el Centro Regional INAH-Qro., cuyo objetivo es el rescate, conservación, catalogación y análisis de archivos comunitarios en el estado de Querétaro. Cuenta

con algunos artículos publicados, por el INAH y por la UAQ.

Notas

1 Para abreviar, en las referencias llamaremos al expediente: *El cacique y principales.*

2 Si bien se trata de fuentes que ya habían sido publicadas, no por ello pierden su importancia. Todas ellas son materiales útiles para comprender la historia, la sociedad y la cultura de la región de estudio durante el siglo XVI y que no han sido aprovechadas desde la perspectiva etnohistórica en el ámbito local.

3 Para localizar Puxinguía, San Francisco Sichú de los Amúes, San Juan Bautista Sichú de los Indios se recurrió a Peter Gerhard. Gerhard, 2000, p. 239.

Referencias bibliográficas.

Autos entre partes: El cacique y principales del pueblo de Xilotepec, con Hernán Pérez de Bocanegra, vecino de México, sobre el derecho a las estancias de Taxco y Cincoqui, en: Martha Carreño López, José Andrés Landaverde Rivera, Alejandra Medina Medina y José Ignacio Urquiola Permisán (paleografía), Primeras noticias sobre la conquista, posesión, límites y encomenderos del pueblo de Querétaro, H. Ayuntamiento, Municipio de Querétaro, Querétaro, sin fecha [2006], pp. 63-297.

Cardoso De Oliveira, Roberto. (1992). *Etnicidad y estructura social,* col. Miguel Othón de Mendizábal, Secretaría de Educación Pública/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México/Tlalpan,.

Carrillo Cázares, Alberto. (1999) "Estudio introductorio" en: *Guerra de los chichimecas* (México, 1575 - Zirosto 1580), El Colegio de Michoacán/Universidad de Guanajuato, Zamora/Guanajuato, pp. 13-86.

Códice de Jilotepec (Estado de México), (2008) Edición facsimilar, en: Brambila Paz, Rosa, Alejandra Medina Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo, Cuatro estudios del Códice Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia, El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

De La Torre Villar, Ernesto. (1994). *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase final: aprobaciones y rectificaciones*, Serie Historia Novohispana no. 54, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, México.

Fenoglio Limón, Fiorella y Juan Carlos Saint-Charles Zetina. (2010). "Arqueología de vida, obra y desarrollo cultural en el Marqués. Relato de una historia prehispánica regional" en: Michel Cuen, Gabriel (comp.), *La ruta del agua. Historia, cultura y naturaleza. La Cañada, Querétaro*, Universidad Autónoma de Querétaro/Instituto Nacional de Antropología e Historia, Querétaro/México. pp. 15-34.

Foster, George. (1985) *Cultura y conquista. La herencia española de América*, Universidad Veracruzana, Jalapa.

Lara Barajas, David Israel. (2011). *Informe de antropología física en Cadereyta*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro-Querétaro, Querétaro.

Nalda, Enrique. (1996). "La frontera norte de Mesoamérica" en: Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. pp. 255-278.

Pérez Zevallos, Juan Manuel. (2001). "La etnohistoria en México" en: *Desacatos. Revista de Antropología*. Etnohistoria, vol. 7, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, otoño, Oaxaca.

Quintanar Miranda, María Cristina (2012). *Pames, Otomíes y Españoles en el Iztacchichimecapan: época prehispánica y principios de la época Novohispana*, Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, Qro.

R*elación Geográfica de Querétaro* (1582), en: Wright, David, *Querétaro en el siglo XVI*. Fuentes documentales primarias, col. Documentos de Querétaro, no. 13, Secretaría de Cultura y Bienestar Social/Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1989.

Rodriguez Loubet, François. (1985). "Les chichimèques. Quelques recoupements entre archeologie et etnohistoire" en: *Les chichimèques. Arquéologie et Etnohistoire des Chasseurs-Collecteurs du San Luis Potosí, Mexique, Centre d'Etudes Mexicaines et Centrameericaines*, México.

Sahagún, Bernardino de, fray. (1979). *Códice Florentino*, edición facsimilar, México/Florencia, Secretaría de Gobernación de la República Mexicana/Casa Editorial Giunti Barbèra.

—— (2000) *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Tomo III, Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, col. Cien de México, 3ª ed., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Saint-Charles Zetina, Juan Carlos, et al.(2010) "Dinámicas culturales en el valle de San Juan del Río durante la época prehispánica" en: Juan Carlos Saint Charles Zetina, Carlos Viramontes Anzures, Fiorella Fenoglio Limón (coords.), *Tiempo y Región. Estudios históricos y sociales, El Rosario, Querétaro: un enclave teotihuacano en el Centro Norte*, vol. IV, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno Municipal de Querétaro/Universidad Autónoma de Querétaro, México/Querétaro, pp. 17-50.

Somohano Martínez, Lourdes (2010). *El poblamiento de Querétaro bajo el gobierno otomí. Siglo XVI*, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.

Valencia Cruz, Daniel. (2008). "Historia prehispánica del sur de Querétaro" en: Lourdes Somohano, Blanca Gutiérrez y Eduardo Miranda (coords.), *Querétaro. Una historia al alcance de todos,* Universidad Autónoma de Querétaro/Instituto Electoral de Querétaro/Instituto de Cultura de Querétaro, Querétaro. pp. 41-60.

Viramontes Anzures, Carlos. (2000). *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro,* Col. Científica, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Wright Carr, David Charles. (2006). "El papel de los otomíes en las culturas del Altiplano Central (5000 a.C.-1650 d.C.)", ponencia presentada en el *I Coloquio sobre Otopames*, Universidad Autónoma de Querétaro, 22, sep, 1995, [página web en línea], última actualización 01, 02, 2006, [citado 25/10/12], formato pdf, disponible en: http://www.paginasprodigy.com/dcwright/Otompap.pdf.

____ (2011) *La comunicación gráfica en el Códice de Huichapan*, [página web en línea] ed. digital, versión y estudio de David Charles Wright Carr, en: Sup-Infor, Éditions sur Support Informatiques, actualización 18 jun. 2011; [citado 24/06/2012], formato pdf, disponible en: http://www.sup-infor.com.